

## DON FIDEL CANO

**Darío Valencia Restrepo**

Debe agradecerse a la rectoría de la Universidad de Antioquia la publicación del libro *Fidel Cano - Su vida, su obra y su tiempo* cuyo autor es Luis Fernando Múnera López, ingeniero, profesor universitario y distinguido funcionario de las Empresas Públicas de Medellín. Se trata de una bella y pulcra edición que está llamada a rescatar para la memoria colectiva una figura trascendental en la historia de Colombia, y con la cual aquel centro de educación superior rinde merecido homenaje a quien fuera, a temprana edad, su profesor, vicerrector y rector.

Apoyado en una abundante y apropiada documentación que incluye cartas personales, libros de escritores antioqueños, textos de familiares y amigos, conceptos de sus contemporáneos y, sobre todo, editoriales del periódico El Espectador que don Fidel fundara y dirigiera a lo largo de más de tres décadas, y después de una ardua investigación y detenidos análisis, el autor nos presenta un gran fresco de una turbulenta y decisiva época de la vida nacional, centrado en un personaje que con sus ideas, opiniones y acciones orienta, arroja luces y proporciona sentido a importantes acontecimientos, actitudes y actuaciones. El hilo conductor de la narración tiene como fundamento principal la presentación y el examen de por lo general extensas citas que van delineando los contornos del hombre y sus circunstancias. Con un lenguaje directo y bien castizo, el libro describe con fuerza y emoción los atributos de este gran precursor del periodismo colombiano y de la auténtica ideología liberal, sin dejar de lado sus incursiones en otros campos como los de la poesía y las traducciones.

López Múnera se aparta en forma consciente de la aproximación usual a la historia y a la biografía, particularmente en el capítulo primero, pues expresa sin ambages su admiración por la tradición familiar de los Cano y por los valores de su bisabuelo, don Fidel, como esposo y padre. Pero es también una oportunidad para que aquel recree ambientes hogareños de la época, aspectos de la vida en la provincia y en la incipiente Medellín, y dificultades enfrentadas por muchos jóvenes que hacían el tránsito del campo a la ciudad.

Causa profunda emoción la dilatada, perseverante y coherente lucha de Fidel Cano desde El Espectador contras las múltiples adversidades de su época, las cuales empezaban con las carencias financieras y seguían con el carácter artesanal, engorroso y casi casero de la edición e impresión del periódico. Ni las persecuciones del gobierno mediante sanciones que incluyeron varios cierres, ni los baculazos obispales, ni las incomprendiones de sus adversarios y a veces de sus propios copartidarios, pudieron ensombrecer la nobleza de su espíritu, debilitar la firmeza de sus ideas republicanas, o limitar sus denuncias de los abusos contra las libertades ciudadanas, muy en especial contra la libertad de prensa.

No debe olvidarse que grandes acontecimientos estremecían la nación por aquellos años. La Regeneración de Núñez y su constitución centralista de 1886, tan opuesta a las ideas que inspiraron la de 1863 en Rionegro, la guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, entre otros, tuvieron influencia decisiva en la historia del país y afectaron grandemente a todos sus ciudadanos. Aquellos son presentados por Múnera López con

sobriedad y sin apasionamiento con el fin de que se entiendan a cabalidad los escritos y las actuaciones de don Fidel.

Pero lo que más sorprende es que, a pesar de sus profundas convicciones expresadas en bella y convincente prosa, Fidel Cano mostrase siempre una tolerancia y respeto por las ideas contrarias, al igual que hiciese constantes llamamientos a la convivencia y a la paz, en una época de grandes sectarismos políticos, cuando Religión y Estado Unidos pretendían regir la vida ciudadana, y cuando los conflictos vanamente se querían resolver mediante frecuentes guerras civiles. Todo ello encierra valiosas lecciones para la Colombia de hoy, todavía incapaz de aceptar la diversidad, intolerante con las ideas ajenas y sin la suficiente disposición para resolver en forma pacífica los conflictos mediante la discusión y la negociación.

También el periodismo de nuestro tiempo debe volver sus ojos a una figura que encarna valores que mantienen su vigencia. La ligereza de contenido, la banalidad y la noticia sin contexto ni análisis que son el sello de buena parte de la prensa, la radio y la televisión colombianas, contrastan con los atributos de un pionero que, junto a los comentarios, ecos de otros medios periodísticos, remitidos, cartas, textos literarios y noticias de su periódico, expresaba en forma reflexiva y argumentada sus juicios y opiniones sobre los acontecimientos del país y sobre las actuaciones de sus gobernantes.

Fernando González, para quien Fidel Cano escribió el prólogo en 1916 de su libro *Pensamientos de un viejo*, dijo en una ocasión según lo cuenta José Guerra en una crónica aparecida el 17 de abril de 1954 en El Espectador: "... No hay nada más reconfortante que penetrar en la vida de un hombre tan extraordinario como don Fidel Cano... De mí sé decirle que él tiene en mi vida el significado de un alto estímulo moral e intelectual...Tomé la pluma y escribí una semblanza, un ensayo de interpretación de su vida y de su obra. Esa producción figura, se lo aseguro, dentro de lo que yo he escrito con más amor."

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 21 de noviembre de 2005